



“el muro y la imagen del muro

Los cuadros “Indigenes del muro” y los cuadros matéricos responden al sentimiento existencialista de los años de posguerra. [...] Las fotografías de muros de Brassat dieron a Tapiés el impulso decisivo para apreciar las señales del tiempo en las paredes. Antes que el Duchafret había reaccionado de forma parecida a mediados de los años cuarenta, con sus primeros cuadros matéricos, obras hechas con tierra pedregosa, barro y argamasa, sobre las cuales ejecutaba inscripciones y figuras desmenuadas y grotescas con herramientas toscas, todo lo que se podía descubrir en las fachadas de las casas viejas una vez que el ojo se había abierto a este art brut.

[...] El cuadro matérico en sí tampoco constituía para Tapiés el ama sino el medio expresivo, un lenguaje a través del cual poder comunicar de forma adecuada su pensamiento hermético, sus seminamios, su actitud intelectual y su herencia cultural. [...] En 1954 Tapiés se decidió por estos cuadros, decisión que significaba el abandono de lo que se entendía por pintura. El muro cerrado se convierte en motivo, tema y también técnica. Por primera vez eso exige formatos grandes.

[...] Para crear estos cuadros-objeto necesitaba herramientas con las que escanar, rasar, rayar, recortar y estratificar. Con la transformación del soporte del cuadro en un objeto pictórico matérico, este arte empieza a incorporar a la pintura las características fáciles de la escultura.

[...] Tapiés siempre ha huido de los metales y también de la pulcritud y la brillantez. Sus cuadros-objetos tienen un clima especial propio como las cosas que solo con el uso se tornan bellas, vitales y actuales. [...] El movimiento se combina con las huellas del envejecimiento, las cuales hacen patente el pasado en el presente, el cambio dentro de lo duradero.

Extracete de “Conversaciones con Antoni Tapiés” de Barbara Capiro.



Planta coberta

Planta sotacoberta

